

# URUGUAY



**INTERVENCION DEL**

**SR. EMBAJADOR ALVARO PORTILLO**

**DIRECTOR GENERAL PARA ASUNTOS CONSULARES  
Y VINCULACION  
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES**

**“SUPUESTOS PARA UNA POLITICA SOBRE EL  
ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL”**

**40 PERIODO DE SESIONES  
DE LA  
COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO**

**NUEVA YORK, 10 DE ABRIL DE 2007**

Sr. Presidente, Sres. Miembros de la Comisión de Población, Sres. Representantes de otras agencias de Naciones Unidas e instituciones.

En primer término nuestra delegación quería destacar el elevado nivel y la precisión conceptual del informe de la Secretaría General que ha permitido establecer una aproximación muy valiosa al fenómeno del envejecimiento de la población. Nos hemos enriquecido en el día de ayer con las importantes intervenciones de los expertos invitados los que lo complementaron de forma muy valiosa.

Al respecto quisiéramos hacer algunas precisiones que sin contradecir estos aportes destacan algunos aspectos que no surgen con toda la importancia que entendemos tienen. Se trata de comenzar estableciendo algo tal vez ya sabido pero que conviene tenerlo presente sobre todo en la perspectiva de la visualización de políticas: conceptos como transición demográfica o envejecimiento, no son un punto de llegada sino que son parte de una dinámica en eterno movimiento. En la historia de la humanidad en la actualidad esto es lo que está ocurriendo, pero seguramente en horizontes no muy lejanos es posible que se den otras derivaciones quizás hoy ni siquiera advertidas. Con esta reflexión lo que queremos advertir es hacia una necesaria relatividad en las prefiguraciones y la permanente vinculación con los aspectos más generales que determinan el desarrollo de las sociedades.

Por su parte, se advierte el fenómeno del envejecimiento al que correctamente se lo correlaciona con otros factores como la pérdida de peso relativo de los jóvenes o la incidencia asimétrica de la pobreza, sin advertir la enorme importancia que en este tema tiene la familia en tanto factor articulador .

Observando el tema en perspectiva histórica se registra que en los orígenes de las sociedades modernas las personas mayores eran pocas numéricamente hablando y estaban plenamente continentadas por una estructura familiar extensa que cuidaba, atendía y escuchaba a los mayores. Desde fines del siglo XIX y durante toda la primera mitad del siglo XX, que es cuando se procesa la transición demográfica en la mayoría de las sociedades hoy desarrolladas, la familia se modifica para transformarse en familia nuclear integrada solamente por los cónyuges y sus descendientes. Ya en este tiempo la presencia de los mayores era numéricamente más significativa y comienzan a surgir los problemas de la ancianidad.

La segunda mitad del siglo XX desencadena la crisis de la familia nuclear y su sustitución por diversas formas familiares entre las que destacan con fuerza los hogares monoparentales con uno solo de los padres a cargo de los hijos, o la intensa rotación de las parejas con variados arreglos para la atención de los hijos, lo que aún deja menos espacio temporal y afectivo para hacerse cargo de los ascendientes mayores.

Por lo tanto es de capital importancia advertir el fuerte debilitamiento de ese importante articulador que había sido en otro tiempo la familia. Frente a ello se impone descubrir alternativas de amparo y atención para los mayores más allá de la familia como institución.

Paradójicamente con el otro segmento de la sociedad que está en el extremo, los niños y los jóvenes, el debilitamiento de la familia ha traído aparejado una emergencia muy intensa y expansiva de las intervenciones institucionales que en el caso de la infancia y la juventud se expresan en una prolongación de la jornada escolar, el ingreso a la educación desde los 2 o 3 años, la incorporación a la curricula tradicional de un conjunto de actividades recreativas, de salud, de alimentación , todo lo cual en alguna manera reemplaza el vacío relativo dejado por el debilitamiento de la familia.

Correlativamente a lo que ocurre con la infancia, ante las actuales tendencias del envejecimiento poblacional, la previsión para la atención y continentación de los mayores requiere imaginar alternativas institucionales y comunitarias como complemento a lo que no puede hoy asumir la familia. Es decir, la sociedad en su conjunto expresada a través de las distintas instituciones estatales, no solamente debe advertir la existencia del problema, sino también comprometer su esfuerzo colectivo en la puesta en práctica de alternativas.

Sr. Presidente

En nuestro país, la República del Uruguay, en el que desde principios del siglo XX se ha procesado la transición demográfica y por lo tanto somos una de las sociedades más “envejecidas” de la región latinoamericana, se ha estado avanzando en la búsqueda de alternativas para estos nuevos emergentes sociales.

Al respecto podemos citar algunos aspectos que se están considerando:

- un sistema previsional universal, con pensiones decorosas y eventualmente con modalidades de jubilación con retiro parcial del mercado laboral
- incorporación a actividades específicas para los mayores de edad
- programas recreativos y de salud específicos
- concepción y diseño de espacios físicos para los mayores

En definitiva de los que se trata es de actuar con una lógica de rigurosa justicia social afectando recursos de toda la sociedad para atender adecuadamente a este grupo social numéricamente creciente pero sin perder de vista los profundos cambios ocurridos a nivel más general en todo el universo social como son las transformaciones de la institución familiar que se mencionaban. Complementariamente, teniendo presente la enorme responsabilidad social frente a este fenómeno que trasciende por cierto las posibilidades de un abordaje exclusivamente desde las personas individualmente consideradas

Muchas gracias.

Delegación de Uruguay ante la Comisión de Población de Naciones Unidas